

Dirección
y Administración:
Calle Madrid, 13
Pago adelantado.

EL CENTINELA

Suscripción:
dentro y fuera de
Ciudad-Rodrigo,
trimestre, UNA peseta

Periódico democrático independiente

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El Centinela de hoy consta de seis páginas. Su precio es el mismo que el de los números ordinarios, 10 céntimos.

A nuestros lectores

EL CENTINELA no se vende por la calle, á no ser en circunstancias excepcionales.

Los no suscriptores pueden adquirirlo en la Administración, calle de Madrid, 13, Casino Democrático.

EL CENTINELA, como todos los periódicos, cobra adelantado (una peseta al trimestre) y promete, bajo palabra de honor, no morir sin satisfacer sus deudas. Y conste que, cuando EL CENTINELA sale á la calle, no tiene más deuda que la contraída con el público.

Repetimos que solo en esta Administración se venden números sueltos, á 10 céntimos uno, y se reciben órdenes de suscripción.

¿Y la dignidad?

Después del triunfo alcanzado el domingo último por los republicanos en la capital de la Monarquía, Barcelona, Valencia y otros puntos, preguntamos al gobierno conservador: ¿Y la dignidad?

El gobierno conservador no la tiene, puesto que sigue en el Poder.

Sí; el gobierno de Silvela está incapacitado para representar á la Monarquía, pues que los republicanos, en desigual batalla, han derrotado al gobierno de la Monarquía en las principales capitales.

¡Abajo Silvela y Maura! ¡Abajo el gobierno conservador!

¡Arriba Canalejas y venga la implantación de la verdadera democracia! Lo que se impone, lo que es necesario no debe dejarse para mañana.

¡Arriba Canalejas con sus reformas democráticas!

Justo castigo.

Los pueblos que sienten los efectos de la férrea mano de la opresión y no protestan con espíritu viril de la tiranía, de la indignidad de sus opresores, son pueblos incultos y afeminados que sufren con borreguil mansedumbre quizá un castigo, cuyo delito cometieran pasadas generaciones.

¿Qué son los pueblos cuyas causas de sus males conocen y no se apresuran á cortarlas; que significan cuando se dejan oprimir con las cadenas de la injusticia y la relajación de las cos-

tumbres, siendo ellos la fuerza de la razón y la razón de la fuerza?

Tal es esto como demostrar que un león ha sido vencido por un conejo.

¿Cómo puede ocurrir esto?

Solo cabe la demostración en el terreno providencial: y á nosotros se nos ocurre decir que, los pueblos esclavizados por una oligarquía de tísicos y paniaguados de personalidades adineradas, son pueblos decrepitos, sdomitas pasando por el periodo de espiación que les impusiera la Providencia.

De no ser así, de gozar de todas las facultades de su espíritu cuya conciencia estima que hay en las leyes del Estado suficientes garantías para manifestarse en rebeldía contra la injusticia, ¿por qué, preguntamos, rebosando indignación, por qué pueblo oprimido, no te asocias al que ha puesto el cascabel al gato?

O, eres como esas madres que se gozan en ver cómo uno de sus hijos, por un noble estímulo de redención hácia sus hermanos, se ha metido en desigual pelea en el propio campo enemigo donde le acribillan y le hacen sufrir tormentos horribles?

Pues eres un pueblo desnaturalizado y hay que convenir en que estás sufriendo un justo castigo.

Os venís lamentando de los males que os acarrea una oligarquía odiosa, cuyas afinidades con la plutocracia son bien notorias, deduciendo que este consorcio de plutócratas y oligarcas no tiene más objetivo que sembrar la cizaña entre las clases honradas y trabajadoras para luego, dentro de este maremagnum de frutos, dentro del empobrecimiento de las ideas y de suicidas discordias, erigirse en déspotas y tiranos llegando su tiranía hasta averiguar vuestra vida privada.

Si ves y sientes tus males, si ves las causas de tus desgracias y conoces á los autores ¿por qué no vas contra ellos con la ley y la justicia en la mano? ¿No te atreves porque son ricos los unos, y los otros, de alma inno- ble, son protegidos por los primeros?

Pues no dice todo el mundo que el pueblo tiene la fuerza y la razón? Si así es, ¿qué temer las iras de los ricos y á los desalmados?

Lo que hay es, que los pueblos sufren el condigno castigo que le sugiere el ambiente que se crean.

Mas los pueblos tienen medios sobrados para levantar ese castigo y redimirse de la férrea mano de la oligarquía: notienen más que ilustrarse en sus deberes y derechos.

EL CENTINELA OS da la voz de alerta y avisa de que ha llegado la hora de redención para los pueblos cultos. Si el distrito de

Ciudad-Rodrigo no acude al llamamiento de la santa libertad, merecerá el nombre de esclavo y las mismas consideraciones que se le guardan á los eunucos: será digno de los gobiernos borbónicos.

Pero si aquí llegan las chispas del combate librado el domingo último en Madrid, Barcelona, Valencia, y otros puntos donde la civilización se abre paso; si aquí llega algún soplo de la nueva vida que empieza á aparecer en España y el distrito de Ciudad-Rodrigo no responde al toque de somaten que empieza á lanzar al viento EL CENTINELA; si no cumple con los deberes cívicos á que están obligados todos los pueblos, hay que convenir en que Ciudad-Rodrigo está sufriendo un condigno castigo: y si no hace esfuerzos por levantar ese castigo, si su afeminamiento llega á tal extremo. EL CENTINELA le pondrá en la picota sus deberes y derechos y luego le lanzará al rostro la frase de Cambrone en la batalla de Waterloo ¡¡¡M.....!!!

Preguntas y respuestas

—¿Tú eres rico?

—Sí; yo soy rico. Y tú eres pobre?

—Sí; yo soy pobre. Y dime, rico, ¿qué deberes son ¡los vuestros?

—Nosotros no tenemos deberes, porque somos una casta privilegiada; solo tenemos derechos.

—¿Sólo teneis derechos? ¿Y quién os los concede?

—El dinero.

—Y el dinero ¿lo ganais vosotros con arreglo á la ley de Dios?

—¿Qué dice á este respecto la ley de Dios?

—Que ganarás el pan con el sudor de tu frente. ¿Has comprendido?

—Sí; pero eso no va con nosotros; porque como he dicho somos una casta privilegiada.

—¿Y cómo os las arreglais para ser ricos sin trabajar?

—Porque nuestros antepasados fueron fuertes, é imponiéndose á los débiles, les hacían trabajar, usurpándoles el fruto y se erigieron en caciques, á la par que echaban las bases de las leyes que nos gobiernan, entre las cuales está la ley de herencias.

—¿Y quién ayuda á sostener esa odiosa oligarquía?

—La ignorancia del pueblo del cual formas tú parte.

—Pero yo, aunque formo parte del pueblo, soy más sabio que tú.

—No lo demuestras, puesto que eres pobre.

—¿Y sólo los ricos poseen la sabiduría?

—Sí; pues á nosotros nos viene de *derecho divino*.

—Entonces Cristo ¿qué fué?

Según tus teorías, Cristo fué un ignorante, porque fué el más pobre de entre los pobres.

—Cristo fué un ideólogo; sólo un ideólogo.

—¿Nada más que un ideólogo, no hay *realidad* en sus doctrinas sublimes?

—No.

—Ya te conozco: por eso dices que perteneces á una raza privilegiada: perteneces á la raza de los ricos ignorantes.

—La sabiduría nuestra viene de Dios.

La sabiduría vuestra viene del estómago y os aferrais á las doctrinas de Jesús, para enriqueceros y demostrar la antítesis de esas doctrinas sublimes. Sois el anti-Cristo.

Semblanzas políticas

GALERIA DE CANDIDATOS
FOTOGRAFÍAS AL MINUTO

Es joven, es llano y rico; hará... lo que se le mande; tiene nombre de algo grande y un espíritu muy chico.

Tiene dehesas, vacadas, mucha guita y un talento feroz para el tresillo; compra votos y bebe agua bendita: en la jugada de hoy teme el codillo.

Le han metido á jugar entre unos (cuantos) que con el pobre chico han hecho va- (ca: tiene el basto en la mano, y si lo sa- (ca, aunque le faltan triunfos hará tantos.

Catedrático, escritor: dice que es conservador, y así lo cree la gente: habla atropelladamente, y escribe que es un primor.

Sosteniendo está una lid para volver á Madrid, donde ya estuvo algún día; no quiere ser un García, y pelea como un Cid.

Su título es sonoro y muy bonito; su distrito jamás le ha sido infiel; mas si él no piensa nunca en su dis- (trito, tampoco su distrito piensa en él.

Se sabe que es rico; se sabe que es (viudo; que tiene un pariente que es como su (escudo, su mejor sostén; Sábese que vino de allende los mares; quien tenga noticias de él más sin- (gulares, dígalas... y anén.

Nadie le tiene por bruto; es hombre fino y cumplido; tiene un hermoso apellido; mas no sé si él dará fruto.

Ha hecho dramas, comedias, poesias; la pluma es dócil en su blanda mano; su suerte se ha trocado en pocos días; ayer andaba humilde por el llano. hoy anda por las altas serranías.

Nadie sabe dónde vá,
ni nadie de dónde viene;
nadie si tiene, ó no tiene;
pero lo cierto es que él dá.

Un Candidato.

Sección libre

La mujer y la lectura de novelas

La novela más floja aturde menos que las más pobres formas de la literatura religiosa; y la peor novela es menos corruptora que la falsa historia, la falsa filosofía y los falsos ensayos políticos. Pero la novela mejor es peligrosa si, con la excitación que produce, hace poco interesante el curso de la vida y aviva nuestra enfermiza sed de aventuras, familiarizándonos vanamente con escenas que nunca seremos llamados á representar.

Sólo hablo de las buenas novelas. Bien leídos son ciertamente tales libros de gran provecho, pues deben considerarse como tratados de anatomía y química morales, estudios de la naturaleza humana en sus elementos. Poy, sin embargo, poca importancia á esta función. Difícilmente son leídos nunca con bastante gravedad para que puedan cumplirla. Lo que más pueden hacer generalmente es aumentar algo la caridad del lector bondadoso y la dureza del lector maligno, porque todos encontrarán en la novela pasto para sus propias inclinaciones.

Los que son naturalmente orgullosos y envidiosos aprenderán á despreciar la humanidad; los que son naturalmente benévolos, á compadecerla; los que son naturalmente superficiales, á burlarse de ella. Así también pueden sernos las novelas de un precioso servicio, encarnando ante nosotros vivamente una verdad humana que habíamos concebido ya confusamente; pero la tentación de lo pintoresco en la exposición es tan grande, que muchas veces los mejores autores de novelas no pueden resistirla y nuestras visiones nos las devuelve el escritor tan violentas y unilaterales, que la vitalidad de su descripción es más perniciosa que buena.

Sin tratar de determinar en modo alguno hasta qué punto debería permitirse la lectura de novelas, séame permitido al menos afirmar que en la lectura de novelas, poesías é historias han de preferirse, no las que están exentas de maldad, sino las que tienen algo bueno. La accidental y dispersa maldad que puede vagar ó esconderse en tal ó cual página de un potente libro, nunca hará daño á una doncella noble; pero la vaciedad de un autor la oprime y su amable ligereza la degrada. Y si puede tener á mano una biblioteca de libros clásicos y antiguos, no hace falta ninguna la elección. Alejad de vuestras hijas las ilustraciones y novelas modernas; encaminadlas á la vieja biblioteca todos los días lluviosos y dejadlas solas. Allí encontrarán lo que es bueno para ellas; vosotros no sabrías. Pues en esto consiste justamente la diferencia entre la formación de un carácter de doncella y la formación de un carácter de muchacho: en que podréis cincelar la estructura espiritual de un muchacho, como cincelaría una roca, ó forjarla á martillazos, si es de mejor especie, como forjaría una pieza de bronce. Pero nunca forjaréis el carácter de una doncella. Crece como crece la flor, y la falta de sol la marchitará; se doblará sobre su tallo como un narciso, si no le dáis bastante aire; puede caer y ensuciar su cabeza en el polvo si la dejáis sin apoyo en ciertos momentos

de su vida; pero no lograreis encadenarla; por sí sola tomará su hermosa forma y su camino si ha de tomar alguno, y es preciso que, así de alma como de cuerpo, conserve siempre

Su aire casero, jovial y suelto y su paso de virginal libertad.

Dejadla libre, digo, en la biblioteca, como un cervatillo en el campo. Conoce éste las malas hierbas mil veces mejor que vosotros y las buenas también, y así ramoneará algunas amargas y espinosas que le harán bien, cuando vosotros no llegaríais siquiera á sospecharlo.

John Ruskin.

CALLEJEJO

—Anda la osa, pues has levantao tú poco jollin.

—Pues miá tú que bien inocente es todo. Ahora, si lo toman por onde quema ¡qué culpa tengo yo!

—Camará, pues quién la va á tener!

—Ellos, que se dan por aludidos. ¿Por qué se dan por aludidos? ¿Son acaso los héroes de mis relatos? Porque hay que distinguir y puntualizar, amiguito. Si yo supiera á ciencia cierta que estos héroes que me pare la imaginación se parecían como un burro á otro burro, á hombres de carne y hueso que viven entre nosotros ocupando cargos públicos, desde cuyos centros salen confeccionadas la mar de brujerías contra el pueblo; si yo supiera, repito, que mis héroes tenían hermanos gemelos entre nosotros, así vivitos y coleando, ¿crees tú que no hubiera ya dado conocimiento á los tribunales de justicia para que los llevaran á presidio?

—Ciertó; porque tú no te conformabas con menos.

—¡Pues ya lo creo! Mira, tengo mis convicciones conseguidas en las aulas de la experiencia; y una de mis más profundas convicciones es: la de que los hombres que no sirven para nada bueno, sirven para mucho malo. (Me refiero á los que se creen listos). Un esbirro á la nueva usanza, no es más que un alcahuete que lleva el virus más infeccioso á los oídos y á la conciencia de quien le mantiene en su destino; y este virus infeccioso preña el ambiente de miasmas pútridos é invade y atemoriza todos los hogares de un pueblo; un esbirro á la nueva usanza, que solo entiende de chismes y de adular á sus amos, es una rémora criminal impuesta por la fatalidad á los pueblos dormidos ó inconscientes...

—Bien, bien, chico. Te expresas como un Santo Padre en las postrimerías del siglo XIX.

—Como un santo padre ¿eh? Pues no lo creen así todos los Padres. Hay quien me supone hijo de Luzbel.

—Porque no te escuchan con serenidad y justicia y huyen de la discusión noble y franca.

—Ya sé, ya sé que conmigo luchan con el traidor recurso de la zancadilla y que estoy solo librando la batalla; pero ¡qué importa, hasta donde pueda llegaré! Si una bala traidora me asesina ¡psch! tal día hará un año; y tal vez muchos oprimidos me dediquen una plegaria...

—Pero vamos á otra cosa, porque parece tomar esto un sesgo fúnebre. Vamos á ver:

Uno, dos, tres, cuatro...

Cuatro pies para un banco: una tabla rasa y una plancha. Encima un don Genaro perorando. Señores acémilas: No sabeis de la misa la mitad; discúrris como murciélagos, y, en el terreno de los hombres, obráis como comadreas. Veis que nuestro poderío raya en el ocaso y os dejais

llevar de vuestro instinto de malos pajaracos; veis que la roca torpeya viene hacia nosotros, y en lugar de apartaros os acercáis más al peligro que nos amenaza; veis al pueblo levantar los puños en señal de amenaza por nuestros desafueros en la gobernación del distrito, y en lugar de ocultaros y de acudir al confesor para descargar vuestra conciencia, os metéis como torpes esbirros en el campo de la justicia, creyendo que ahí vais á lograr asestar una puñalada tramera al hombre que ha tirado de la manta y expuesto al público nuestros cuerpos crapulosos.

Oidme bien: las dictaduras se ejercen cuando hay fuerza bruta é inteligencias, apartadas del principio divino, sí, pero fuertes y grandes; las dictaduras se ejercen cuando hay estas circunstancias por parte de los tiranos y el pueblo está en estado de idiota; pero cuando el pueblo sacude su idiotismo y las fuerzas de la tiranía están representadas en cuatro acémilas como vosotros, la dictadura se hunde y la justicia resurge.

Al decir esto, don Genaro hace un esfuerzo sobre el pedestal que le sirve de tribuna y de los cuatro pies dos, llenos de carcoma, no resisten y se dividen en pedazos.

¿Qué es esto?—continúa don Genaro—¡hasta el cimiento me falta! Vamos al nuevo «Caserón» que erigimos poco há para estigmatizar á la honradez y al trabajo: vamos, pues tengo necesidad de advertiros sobre los castigos á que nos hemos hecho acreedores.

—Señor—balbucea una alimaña—nosotros no podemos ir con vuestra realzea á ningún sitio.

—¿Por qué?

—Porque ya el pueblo nos ha conocido y no podemos servirle más que de estorbo.

—Decís bien: vosotros sois como el perro del cazador, que antes de ofatear la pieza ladraís y ésta se espanta. ¡Fuera de mi lado, malos esclavos! Os doy la libertad, para que el pueblo se encargue de vosotros y ejecute un acto de justicia.

Don Genaro y los demás se dirigen al caserón grande erigido en Inri de la honradez y del trabajo.



Para mujeres.

Si considerasen (los señores) que así ellos como sus criados son de un mismo metal, y que la fortuna que es ciega y no la naturaleza pródiga, es quien los diferencia, y que nacieron de unos mismos principios y que han de tener un mismo fin, y que caminan llamados para unos mismos bienes, y si considerasen que se puede volver el aire mañana y á los que sirven ahora servirlos ellos después, y si no ellos sus hijos ó sus nietos, como cada día acontece, y que al fin todos, así los amos como los criados, serviremos á un mismo Señor, que nos medirá como nosotros mediremos; así que, si considerasen esto, pondrían el brío aparte y usarían de mansedumbre, y tratarían á los criados como á deudos, y mandarlos habrían como quien siempre no ha de mandar. Y aquí conviene que las mujeres hinquen los ojos más, porque se desvanecen fácilmente, y hay tan vanas algunas, que casi desconocen su carne, y piensan que la suya es carne de ángeles y las de sus sirvientas de perros, y quieren ser adoradas de ellas y no acordarse de ellas si son nacidas; y si se quebrantan en su servicio, y si pasan sin sueño las noches, y si están ante ellas de rodillas los días, todo les parece que es poco y nada para lo que se les debe, ó ellas presumen que se les ha

de deber. En lo cual, demás de lo mucho que ofenden á Dios, hacen su vida más miserable de lo que ella es. Porque se hacen aborrecibles á los suyos que es una encarecida miseria. Porque ninguna enemistad es buena, y la de los criados, que viven dentro del seno de los amos, y saben los secretos de casa, y son sus ojos, y aunque les pese, de su vida testigos, es peligrosa y pestilencial. Y de aquí ordinariamente salen las chimerías y los testimonios falsos, y las más veces los verdaderos. Y esta es la causa por donde muchos hallan, cuando no piensan, las plazas llenas de sus secretos. Y como es peligrosa desventura hacer de los criados fieles, crueles enemigos con no debidos tratamientos, así, el tratarlos bien, es no solo seguridad, sino honra y buen nombre. Porque han de entender los señores que son como parte de su cuerpo sus gentes, y que es como un compuesto su casa, á donde ellos son la cabeza, y la familia los miembros y que por el mismo caso que los tratan bien, tratan bien y honradamente á su misma persona. Y como se honran de que en sus facciones y disposición no haya ni miembro torcido ni figura que desagrade, y como les añaden á todos sus miembros cuanto es casi hermosa y los procuran vestir con debido color, así se han de preciar de que en toda su gente relumbra su mucha liberalidad y bondad; por manera que los de su casa, ni estén en ella faltos, ni saigan de ella quejosos.

Fray Luis de León.



Individualismo y Colectivismo

El estado individual es el más apropiado para desarrollar el egoísmo brutal é inhumano de la lucha del fuerte contra el débil.

Sólo la acción colectiva de los últimos puede traer la solidaridad entre todos los seres humanos, y con ella, el imperio de la verdadera fraternidad.

Para realizar este bello y justo ideal, no hay remedio más eficaz que la unión de los desposeídos.

Por eso el anarquismo es una aberración de las más grandes y monstruosas; es la locura desesperante de toda impotencia individual del oprimido que no quiere ó no sabe ir á la revolución unido á sus hermanos en desgracia para reivindicar sus legítimos derechos de hombre.

Combaten por el terror aislados, cuando deben hacerlo por la razón unidos.

Los medios y aspiraciones del anarquismo no conducen á ningún fin práctico y conveniente para el proletariado, siendo, además, impropios de los tiempos modernos, que precisan la unión de todas las fuerzas de la Naturaleza para el mejoramiento y desarrollo infinito del bienestar social en todos los órdenes de la vida.

Si la estrecha unión de otras clases les dió el poder y con él los goces que trae consigo la posesión de la riqueza, por lo que tiene de emancipadora, únanse también cuantos al despertar diariamente tienen que resolver el problema económico de la existencia, para establecer cuanto antes la propiedad colectiva en los medios de producción, único modo de evitar la explotación del hombre por el hombre, causa principal de todos los males humanos.

Carecer, pues, de rentas ó sueldos vitalicios que nos pongan á cubierto de la miseria y no ser socialistas, acusa tres cosas: desconocimiento de

la doctrina, apocamiento de espíritu y egoísmo.

Aun teniendo bienestar, hay un deber moral que a todos nos exige apoyar cuantas ideas conduzcan al bien común; y como ninguna de las hasta hoy conocidas puede realizarlo tan extensa y justamente como el socialismo, a éste debemos apoyar con todas nuestras fuerzas.

Mi deseo, mi única aspiración es que a la lucha vayan simultáneamente los obreros de la inteligencia y los manuales: la cabeza y el brazo; para saber derribar con el menor daño posible el viejo edificio social, y construir el moderno sobre los cimientos de la fraternidad verdadera, cosa hasta el presente nunca practicada, aunque sí cacareada, por los poderes teocráticos y burgueses.

Cámbiese pronto la propiedad individual en colectiva, y veremos desaparecer del planeta el virus social que más daño nos hace y más impide establecer el reinado del amor y de la justicia.

Casimiro Muñoz.

EL PRIMERO DE MAYO

Fecha imborrable

Hoy todos los obreros conscientes, los que se han dado cuenta de su triste situación y de qué manera la remediarán, doblan la rodilla del entendimiento ante el altar sublime del Universo, y entonan con fe la salve redentora de solidaridad humana, enjugándose el llanto de alegría.

A través de mares y fronteras se abrazan repitiendo el himno mágico de Internacional Unión.

En la temida manifestación Internacional pasa revista el ejército del proletariado, y se robustecerá su fé redoblando su energía, viendo cómo con su serena marcha va convenciendo para su causa, un día y otro día, al ilustrado y al ignorante.

El primero de Mayo es como clarín de paz que convoca a todos los esclavos de la codiciosa explotación, a que pida a los Poderes públicos en todas las naciones vayan legislando en favor de la clase trabajadora, para de este modo ir rompiendo eslabones de la inhumana cadena que arrastramos.

Hoy, donde sea posible por las condiciones que se encuentre la clase trabajadora, en las diversas localidades y donde se tenga conciencia de lo que representa la Manifestación de este día, se dejará el trabajo.

Absortos toda clase de tiranos, verán cómo lleva el padre a sus hijos a las reuniones para indicarles el sendero de su emancipación e inculcarles el virus salvador de la fraternidad entre todos los seres que pueblan la tierra.

Les dará una lección de Lógica universal y un repaso de Historia; haciendo resaltar las ignominias y crueldades que se cometieron y se cometen por la codicia, soberbia e ignorancia de los hombres que en distintos sentidos gobernaron y gobiernan en todas partes.

Les indicará el horizonte por donde se dibuja la naciente aurora y les hará conocer la brújula de que se han de valer para no perderse en su marcha por este camino, manchado de sangre y cieno.

Hoy sale de la subterránea galería a respirar el ambiente de concordia el que con exposición constante de su vida, arranca en las entrañas de la tierra tesoros preciosos, que él no goza, mientras que al morir entre el grisú solo deja a su familia desesperación y miseria.

La fábrica callará su monótono

ruido, apagando sus fuegos, donde en extracto se queman tantas vidas.

El taller cerrado indicará la festividad del trabajo.

El obrero del campo (que empieza a despertar) dejará yunta y esteva, dirigiendo su mirada hacia la ciudad, como esperando que la honda sonora le lleve el clamoreo del entusiasmo que en las reuniones estalla al exponer con vehemencia el relato de las victorias obtenidas en el eterno batallar.

Aguzará su oído creyendo percibir la exposición de la salvadora doctrina socialista.

Correrán por su áspera mejilla lágrimas de alegría y agradecimiento, pensando como sus compañeros de la industria y el arte trabajan y se esfuerzan porque alcancen mejoras, socorriéndoles en sus huelgas y pidiendo un día y otro que se respete la ley que en ellos se conculca.

El que convencido y solo en apartada aldea no puede dejar el trabajo, parará un momento su faena, desubrirá su cabeza, y con la memoria rezará en éxtasis la oración santa del que sufre: la Fraternidad.

Todavía no están a nuestro lado (salvo raras excepciones) los obreros intelectuales.

Los retienen conveniencias sociales o imposiciones ridículas mal entendidas; pero cuando estudien con detenimiento el problema social vendrán a nuestro lado a completar la obra que los manuales hemos emprendido, y dotando al cuerpo del cerebro necesario, daremos cima a la obra sublime de la redención del hombre esclavizado.

Aquel día habremos roto toda clase de trabas; se extinguirán los odios de raza, y en universal coro cantaremos el himno santo de la concordia y el amor de todos los seres que pueblan la tierra.

Fundiremos al calor inextinguible de nuestra felicidad las cadenas que nos oprimieron, y en tropel cosmopolita modelaremos la estatua de la emancipación de los oprimidos.

Y al asomar su frente el naciente sol de justicia, las vírgenes generaciones, en rítmica y candorosa plegaria, descubrirán la hermosa escultura que nosotros contribuimos a levantar con la perseverancia del convencimiento y el esfuerzo de nuestro tesón justo.

Miguel Caro.



EL 1.º DE MAYO

EN Ciudad-Rodrigo

La fiesta del 1.º de Mayo se ha celebrado en Ciudad-Rodrigo, con todo el esplendor que ha permitido lo desahucado del tiempo, cumpliéndose todos los números del programa publicado y repartido con profusión, de que dimos íntegra cuenta en nuestro anterior número. Por la noche tuvo lugar el mitin, en el Teatro Nuevo, que estaba de bote en bote, contemplándose muchísima soberana belleza por allí. Todos los oradores, lo mismo los de aquí que el compañero Labajos, de Salamanca, estuvieron muy bien, y fueron muy aplaudidos. La falta de tiempo nos impide hacer una reseña detallada del simpático acto, teniendo que limitarnos por hoy a la publicación del discurso de don Modesto Pérez.

En el número próximo daremos cuenta de los demás.

Discurso de Don Modesto Pérez

Señoras y señores:

Es esta la tercera vez que en Ciudad-Rodrigo me dirijo al público en actos de esta índole. Fué la primera en un mitin de trabajadores, provocado por una huelga; ha sido la segunda en el Centro de Recreo, el mismo día en que tuvo su coronamiento y remate un triunfo electoral gloriosísimo, de que viviremos siempre envanecidos todos los anticaciquistas. Y es la tercera ahora en esta solemnidad con que festejan y apoteosizan al Trabajo sus honradísimos y laboriosísimos hijos.

Íntima fué mi satisfacción la primera de esas tres veces, aportando a la solución del conflicto mis cortas luces; íntima fué también la que tuve inaugurando las conferencias del Centro de Recreo de esta ciudad, debidas a la iniciativa feliz de uno de nuestros espíritus más finos y de nuestras voluntades más férreas; pero es más honda y grata mi satisfacción presente, porque ninguna solemnidad tan importante, tan trascendental, de simbolismo tan sugestivo y glorioso, como esta que el 1.º de Mayo dedican al Trabajo todos los operarios manuales conscientes que ganan el pan con su sudor en toda la redondez de la tierra civilizada.

Nada quiero decir del 2 de Mayo, ni quiero tampoco contraponer el día de hoy al de mañana, porque de hacerlo tenía que ser sincero y siendo sincero, que herir sentimientos y preocupaciones que respeto muchísimo, aun cuando no profese.

Grande es el descubrimiento de América; grande el viaje de circunvalación hecho, antes que por ninguno, por el vasco Juan Sebastián Elcano, reveladores y confirmadores de la unidad material del mundo; más grande todavía el nacimiento, vida, pasión y muerte de Jesús, proclamación de la unidad moral de los hombres y de su libertad, igualdad y fraternidad esenciales, tan olvidadas en la práctica, como careadas en las constituciones modernas de los pueblos que se llaman cultos, y en las palabras y promesas de los curanderos políticos, quijotescos por de fuera y sancho-pancescos hasta lo infame por de dentro; pero exceptuando el advenimiento de Cristo, ningún suceso tan transcendental y grandioso como la fundación de la Internacional de trabajadores. Porque la Internacional de trabajadores, constituida por individuos de todos los pueblos, humildes, sencillos, laboriosos, honrados, que mediante esos vínculos y el de la asociación cada día más apretada y amplia vienen aspirando a emanciparse económica, moral e intelectualmente, quieren que todos los hombres se emancipen, que sean todos hombres, que sean todos hermanos, es el cristianismo hecho carne, el comienzo de la realidad tangible, de las redentoras doctrinas que llevaron a la crucifixión al Divino Galileo, la célula primordial de la humanidad, como la llama Reclus, el esbozo y principio de la gran patria internacional, sueño

sublime y aspiración sacrosanta de todos los entendimientos grandes y de todos los corazones generosos: patria sin fronteras, en la que despojadas las conciencias de los escombros que las recubren y desdoran, iluminadas, purificadas y vigorizadas por la luz de la verdad, de la justicia y del amor, tendrá su encarnación el Eden de que nos hablan los libros bíblicos, invirtiendo las cosas y poniendo al principio de los tiempos lo que será coronamiento y remate de la historia y del progreso humanos.

¡Qué espectáculo tan primoroso y conmovedor conciben hoy el corazón y la fantasía! ¡Qué cuadro tan divino entrevé el sentimiento con sus atisbos rociados de imaginación, y las alas más puras y liberadoras de la imaginación cordializadas! ¡No imagináis y sentís el celestial panorama del universo trabajador en este día? ¡Fórjanme y presentánme la fantasía y el corazón al mundo, y me llora el alma de alegría inefable contemplando a la flor y nata de la humanidad, al pueblo que trabaja, sufre y elabora el porvenir en fecundísimo silencio, a las masas obreras, fabricadoras de los mañanas todos, a las masas explotadas y escarnecidas; contemplando a esas masas, vehículo de todas las grandes ideas venero de todos los movimientos progresivos, unidas en toda la extensión de la tierra culta en fraternalísimo abrazo, en unión compacta y harmónica, en combinación íntima, constituyendo un angélico coro con sus gritos de cautivador alborozo, con sus entusiásticos himnos al dios Trabajo, nutridor de sus cuerpos y fortificador de sus espíritus, con sus poderosas protestas contra los que no producen y comen, con sus penetrantes llamamientos, preñados de sugestiva unión humana, a los explotados que viven fuera de la internacional comunidad, cróquis y fundamento de la excelsa patria cosmopolita. Grupos apiñadísimos é innumerables de niños, mujeres y hombres imagino y siento de todos los países, de todas las lenguas, de las indumentarias humildes todas, agitarse como si fueran uno solo, compenetrados y hermanados por ideas y sentimientos comunes, apoteosizando al Trabajo, anatematizando a los explotadores y lagumanes, cantando que es suyo el porvenir, el cimentado en la laboriosidad y la virtud, y encareciendo la nutrición de sus filas, la multiplicación de la célula que representan, cuyo desarrollo completo será la conversión de la tierra, ahora por demás espinosa é ingrata, en paradisiaco jardín, donde todos los hombres podrán disfrutar de toda clase de frutas y de flores, así en lo espiritual como en lo fisiológico. Y es de ver a los hombres, animosos y resueltos de por sí en el entusiasmo, en la protesta y en la busca de la humana perfección. A las mujeres, océanos de ternuras, en que restañan las heridas que en la ruda batalla cotidiana reciben, y en que cobran nuevos y más vigorosos arresotos para proseguirla, animádoles con sus acariciadoras insinuaciones; empujándoles más y más a la brega sin descanso. Y a los niños, flor de la racional especie, henchidos de incon-

ciente, pero celestial alegría, en la que apunta cierta seriedad, de la que sus padres, seriamente alegres y alegremente serios, participan, infundiendo en éstos corrientes de candorosos efluvios, vigorizadores de sus espíritus, haciéndoles más vivos el sentimiento y la idea de que deben desvelarse por la posteridad, por el mañana, que ellos, los niños, simbolizan, y dándoles la pauta de lo que debe ser la gran humanidad futura: una patria universal de niños, en la que todos los hombres lo sean de espíritu. Y se oyen las encendedoras notas de los himnos más varios y se ven los miles y millones de estandartes y banderas que agitan y despliegan los que trabajan, y ofrece el mundo de los humildísimos asalariados el espectáculo más sublime y más consolador, por su realidad y por sus esperanzas, que pueden forjarse el corazón más sensible y la imaginación más creadora.

¡Vivan los que ganan el pan con el sudor de su frente! ¡Abajo los explotadores! ¡Abajo los holgazanes y tragaldabas! ¡Viva la Internacional! ¡Vivan los obreros mirobrigenses!

En otras partes, bien, pero aquí, este acto, este mitin, ¿qué significa?, dirán algunos, ¿para qué sirve?

Los espavilados y sinceros, despreciando los perjuicios que su candor les pueda acarrear, diafanizan sus intimidades en sus obras y en sus palabras, sobre todo en sus obras.

Y no hay que averiguar cómo piensan los hombres, sino cómo proceden. Obras son amores.

Pero son los menos los que confiesan que el mundo está perdido; que hay muchísimo infame explotador; que lo mejor de la humanidad, el noble pueblo, es víctima de una esclavitud más criminal en el fondo, aunque más leve en las apariencias, que cuantas la historia menciona; que es inicuísimas la organización económica presente, y que las cosas no pueden continuar como están, imponiéndose una organización nueva, en que, socializados todos los medios productivos, no haya pobres ni ricos; sean todos ricos más bien; porque ninguna riqueza mejor que ganar y disfrutar, sin explotaciones, lo racionalmente preciso, para el espíritu y para el cuerpo, con el dignificante trabajo.

Pero los imbéciles, los egoístas y los mixtos de imbecilidad y egoísmo, no ven, ó fingen no ver, nada que no sea la humanidad en eterno estacionamiento, creyendo ó aparentando que el mundo ha sido siempre como es ahora y que tendrá siempre que ser así. Es para ellos un mito, en las apariencias ó en la realidad de su creer, la ley indefectible del ininterrumpido progreso, y hasta se avienen mejor con el movimiento regresivo, con el avance cangrejal, que con la marcha sin paradas del hombre eterno, del inmortal gigante en que simboliza al género humano Pascal Traen á la memoria el *ætas parentum peior avis* de la filosofía horaciana.

Pero son estos tales perdonables. O no ven, ó aunque vean, tienen hambre, y careciendo del vigor de espíritu preciso para morir de ella por el ideal, no creen en el progreso, ó fingen no creer, no sea que se les merme la ración.

Los que no tienen perdón son los que viendo la realidad de las cosas y teniendo una posición desahogada, se muestran por de fuera disconformes con lo que en su interior ven claro y justo, y combaten á los que, pensando como ellos, tienen la valentía de revelarlo. Estos infames hipócritas, que en todas partes abundan, marchan á gusto en el machito, y quieren que el estado actual de cosas siga, por que mientras dure, seguirán ellos, hediondos heliogábolos, expoliando al resto de la humanidad desde la pingorota de sus alturas.

Son ricos que van á misa, y al confesionario, y á las procesiones, y á todos los actos y ceremonias de la religión oficial, en que no creen, y militan en todas sus órdenes, Cofradías y Hermandades, é imaginan engañar al mundo, pero no engañan al mundo, y menos á Dios, y combaten y tratan de poner en ridículo á los obreros y á sus patrocinadores, y no se acuerdan de Santa Bárbara hasta que truena, y cuando se ven en peligro de muerte, los remordimientos de la sucia conciencia espavilada no les sugieren otra solución que destinar unas cuantas pesetas, síntesis, en forma de moneda, de sudor ajeno, para unas cuantas misas, por si acaso hay otra vida después de esta, por si hay premios y castigos futuros, y con esas pesetas, ganadas con el sudor de la frente del prójimo, logran, después de haber vivido, aca en la tierra, una vida bestial, dando al cuerpo cuanto les pide, hartarse también, allá en el Cielo, de la visión de Dios.

Pero hablemos ya de otra cosa.

Preñado de movimiento y vida está el periodo por que atraviesa actualmente nuestra política. El pueblo de los gobernantes imbéciles y tragones ha despertado á los desaciertos y perversidades de estos gobiernos archijesuiticos, y al resurgimiento, desarrollo y eficacia de las redentoras ideas que acaban de salir victoriosas.

Está el espíritu popular español abrasado por las llamas de la Marsellesa, el himno de Riego y otras todavía más radicales; hasta las mujeres han contribuido al triunfo de los republicanos. ¿Será verdad que sean todavía ellas los únicos hombres que nos queden?

La victoria de las ahora como nunca unidas huestes republicanas me alegra lo indecible, y me produce admiración, respeto y esperanzas la numerosa pléyade de ilustrísimos hombres que han derrotado á los jesuitas en los pueblos más civilizados y conscientes, y harán vibrar dentro de poco sus acentos en las cámaras, lanzando terribles anatemas contra nuestros verdugos, y trabajando cuanto puedan por regenerarnos y engrandecernos. Ya me parece oír á Salmerón, el filósofo insigne, el orador sin segundo, el engarzador, en el metafísico tecnicismo de los periodos más floridos, de los pensamientos más hondos y de las más enérgicas condenaciones del régimen; á Joaquín Costa, el maestro sapientísimo en las más varias disciplinas; á Blasco Ibañez, el escudriñador y pintor crudo y vigoroso de las pasiones, amarguras y radicalismos del alma popular valenciana; á Octavio Picón, el artista exquisito y á otros, á quienes

el pueblo ha conferido, en un maravilloso movimiento de resurrección y de conciencia, su representación en las córtes.

Ya veremos á ver, si á pesar de las afligranadas notas oficiosas de Silvela, se agrietan, ó no se agrietan, á los sonos de los clarines republicanos, las murallas de Jericó.

No es incompatible con un extraordinario progreso en todos los órdenes de la vida la forma de gobierno monárquico-constitucional; hay aquí, en España, monstruosa incongruencia entre la vida y la ley, y, si nuestros directores monárquicos quisieran, podría llegarse por lo menos á su ecuación; pero, obras son amores, y lo que vemos es que, con estos gobiernos de la monarquía, no llevamos trazas de mejorar.

Vive en mi alma el amor á los radicalismos mayores dentro del cristianismo más acendrado. Ojalá fuese el mundo como lo sueña mi fantasía y como lo advina mi corazón.

Creo, sin embargo, que no se debe correr, y que se debe trabajar por el advenimiento de Canalejas al gobierno, por si cumple su regenerador programa, infundiendo en las costumbres, en la vida y en las leyes cuantos radicalismos quepan, en adecuada y amorosa evolución.

A trabajar porque Canalejas gobierne cuanto antes; que si viene y no cumple con su deber, porque no quiera, cosa en que yo no creo, nos iremos con los republicanos. Si viene, y no le dejan hacer, que se venga con nosotros á la república.

De todos modos, conviene que no tarde mucho en venir, no sea que la paciencia se nos agote.

HE DICHO.



Sr. Director de
EL CENTINELA.

Muy señor mio: Por si tiene á bien publicar en las columnas del periódico de su digna dirección le adjunto las siguientes desaliñadas cuartillas, que si no llenan en un todo los fines del ya mencionado periódico, puede, desde luego, destinar al cesto de papelotes, seguro de que por ello aun le quedará agradecido su afectísimo S. S. q. b. s. m.,

V. A.

Para muestra basta un... acuerdo ridiculo

Como consecuencia de haberse presentado en proporciones alarmantes en los viñedos de Villarino de los Aires, de esta provincia, el terrible insecto conocido con el nombre de Altisa ó Pulgon, aquél Ayuntamiento se reunió en sesión el día 12, con el fin de acordar los medios que habían de poner en práctica para combatir la terrible plaga que amenaza destruir la próxima cosecha en los terrenos escasos que ha dejado en condiciones de producción la devastadora filoxera.

Pues bien: dicha Corporación, después de madura deliberación, tomó, segura de su eficacia y como único é insustituible remedio al mal presente, el acuerdo de solicitar del señor Obispo de Salamanca les enviara un fraile que conjurara é hiciera desaparecer de la vid tan temible insecto, con lo cual se devolvería la calma y tranquilidad á este vecindario.

Unánimemente aprobado por todos los asistentes, se firmó el acta en que se hizo constar é inmediatamente se nombró una comisión, que al día siguiente fuera á la capital con el fin de hacer las gestiones conducentes á llevar á cabo tan singular acuerdo.

Tal medida ¡ay! me llena de tristeza al considerar que en un pueblo de relativa importancia y numeroso vecindario, 3.000 almas, haya todavía quien, como nuestros preclaros administradores; acuda á tales recursos para combatir esa ó parecidas desgracias, sin acordarse para nada de inquirir los adelantos que la ciencia moderna ha conseguido en fuerza de un constante y aprovechoso estudio, hecho en el terreno experimental, por sabios que á aumentar el radio de acción del saber humano, han consagrado todos sus esfuerzos.

Pero nada: estos sempiternos directores que en asuntos que afectan al bien general, la «visten al revés» de lo que marca un mediano sentido común, no conciben más que cosas sobrenaturales ó milagros, siempre á su disposición, esto es, cuando su *moñera* concibe la oportunidad de que se hagan.

En este hecho concreto, creen con todo su exiguo espíritu y su mucha pero mucha materia, estos *ilustrados* miembros, que el mejor insecticida para destruir el pulgón en su mayor desarrollo, son las bendiciones de un fraile cualquiera, hechas no sabemos si antes ó después de tomar el chocolate de Matías López ó la carabina de Ambrosio.

Esto es lo que á ellos les dá esperanza, eficacia indiscutible, segura. Los procedimientos seguidos en la vecina República y otros países con el mismo fin, valiéndose para ello de el arseniato de cobre, el polvo piretro, el azufre de Apt, etc., etc. en las proporciones y forma que recomiendan personas de tanta autoridad como don Juan Gavilau, catedrático de Agricultura en el Instituto de Segovia, el Dr. Trabut, M. Gervais y M. Magen, ingeniero agrónomo, son para ellos un mito: algo así como ellos: los Ambrosios que colaboraron en la confección del arma antes citada.

¡Desgraciado pueblo! Así se explica, que siendo tan laborioso y económico, cual puede serlo pueblo alguno, venga atravesando, desde hace cinco lustros, una horrible crisis, y, que cada vez estrecha más y más el cerco de la miseria y el hambre.

Prueba triste y elocuente, es la horrorosa emigración, que, desde ese tiempo, se nota en dicha localidad, en la que numerosas familias abandonan sus hogares en pos de una vida y bienestar que en su pueblo natal no hallan.

Familias bien acomodadas, sin haber malrotado ni un céntimo en su vida, (desprovistas de vicios que pudieran muy bien haber sido la base de su ruina) marchan á regiones ignotas sin más rumbo fijo, ni ilustración, ni más medios de subsistencia que los que le puedan dar unas cuantas compañías explotadoras que se anuncian: Agentes de emigración, que les llevan á climas eminentemente malsanos y de los cuales no todos los emigrantes vuelven.

En un pueblo de terrenos propios, y no de mala clase, cuyos dueños han tenido siempre por emblema la laboriosidad, la virtud y sobre todo la economía, parece ser que no debiera penetrar dentro de sus muros la miseria si no es por su mala administración.

¿Cómo no ha de suceder? Con un criterio como el seguido para la destrucción del Altisa en los viñedos, no se puede esperar otra cosa más que la ruina total de us vecindario,

A ella va, irremisiblemente, Villarino, si, como un solo hombre, no se alza y sacude pronto, muy pronto, siguiendo el ejemplo de otros pueblos comarcanos, el tirano y déspota yugo que dos oligarcas vividores le han impuesto, abusando y aprovechándose de la bondad, ignorancia y timidez de sus conciudadanos.
: En fin: esperemos el resultado del acuerdo concejil y esperemos también el siglo de las luces que sería para estos mandones el siglo xxxix, (si tanto vivieran) ya que hasta el xx para ellos han sido de tinieblas.—Un Demócrata ó

Valentín Asensio.

Noticias

En vista del incremento, cada día mayor, que tiene el Comité Democrático de esta ciudad, y con el fin de que puedan ingresar en el mismo cuantas personas del distrito lo deseen, se amplía á todos los pueblos de éste, pudiendo dirigirse los que pretendan el ingreso, por medio de oficio solicitándolo, en que expresen su nombre y apellidos, domicilio y profesión, al señor Presidente en esta ciudad de dicho Comité.

A las diez de la mañana del jueves constituyóse en el Ayuntamiento la Junta de escrutinio de Salamanca, para proclamar al diputado á cortes electo en las últimas elecciones.

Presidía el magistrado de la Audiencia don Manuel García López.

Comenzóse la lectura de las actas, presentando protestas el candidato Sr. Garcia Romo, á las de varios pueblos, presentando acto seguido un señor interventor una proposición pidiendo se prescindiera al hacer el recuento de votos, de expresadas actas, como así se hizo, dando por resultado el que don Luis García Romo apareciera en el nuevo escrutinio con 3.366 votos y don Juan Antonio Sánchez del Campo con 3.021, siendo proclamado diputado el primero de dichos señores.

Pensamientos

La palabra *camarilla* es sinónimo de imbéciles ó malvados.

No hay un chismoso bueno.—La Verdad.

En ayuda de las ideas morales vienen los sentimientos.

Pero no se pueden tener ideas buenas cuando lo moral en los sentimientos no aparece.

Los hombres necios adulan y se arriman al capital para que este los ampare y les deje avasallar al pueblo.

Arrímate á un esbirro y serás uno de ellos.

No comas pan á manteles mientras haya en pié un bribón del género caciquil.

Es obligación de todo buen cristiano sacrificar su felicidad presente por extinguir de un pueblo los esbirros y chismosos.

Cuando te aflijan males, procura que tu conciencia esté pura y estarás medio consolado.—EL CENTINELA.

El Centinela

admite anuncios y suscripciones, calle de Madrid, número 13, «Casino Democrático».

Desde Salamanca

Al amanecer del día 1 una banda de música recorrió las calles de esta población tocando dianas, al mismo tiempo que se disparaban al espacio multitud de cohetes y voladores.

A las nueve de la mañana observábase mucha animación en los alrededores del edificio de la Federación Obrera.

A las nueve y media se organizó la manifestación, rompiendo la marcha unos ciento cincuenta niños, que llevaban banderitas con lemas alusivos á la fiesta que se celebraba.

Seguían después los Gremios que aquí existen, con sus respectivos estandartes.

También iban las banderas de las cuatro facultades y de la Unión Escolar, llevadas por estudiantes.

De los estandartes que iban en la comitiva, merecen mención por su hermosura y mérito artístico, los de la Sociedad de resistencia de obreros peones de Salamanca, Sociedad de Zapateros, El Progreso, Sociedad de constructores de Carruajes, Gremio de Albañiles, Oficios varios, Curtidores y Ebanistas y similares.

La manifestación la compondrían unas 3 000 personas, que acompañadas de una banda de música, se encaminaron á la Plaza de Toros, por las calles de Palominos, San Pablo, Plaza Mayor, Dr. Riesco, Afueras y Glorieta.

Una vez allí, dió comienzo el mitin anunciado, en el que hicieron uso de la palabra Calvillo, Palomares, Encinas, Villalobos y Labajos, siendo muy aplaudidos.

El compañero Labajos fué siseado por la concurrencia al emitir ciertos conceptos políticos, sin duda por no agradarles á aquella.

Villalobos interviene y apacigua las pasiones diciendo «que no se convierta la fiesta de paz en fiesta de guerra».

A continuación el Orfeón entona un himno al trabajo, que es muy aplaudido.

Limorti habla luego, con la facilidad de palabra en él peculiar, pidiendo que la fiesta próxima sea más alegre que la presente, por hacer un mes mañana—dice—que fueron violentamente muertos dos obreros intelectuales.

El presidente de la Federación, Basilio Maestro, suplica á los obreros no echen al olvido lo que hoy hacen los estudiantes salmantinos y lo que harían los dependientes de comercio si perteneciesen á la Federación.

Se reparten algunos premios á los aprendices más aplicados y se dan entusiastas vivas á la Fiesta del Trabajo y al 1 de Mayo, terminando el acto en medio del mayor orden.

Terminado el mitin se organizó la manifestación, y por el mismo orden que á la ida, regresó á la ciudad por las calles de Zamora, Plaza Mayor, y calle de la Rúa, al Gobierno civil.

Pararon ante el edificio y una comisión subió á visitar al Sr. Aparicio para rogarle transmitiera á los poderes públicos los deseos de los obreros de que se implantara cuanto antes la Ley protectora del Trabajo.

El Sr. Gobernador prometió hacerlo así.

Terminada la conferencia y unidos los comisionados á la manifestación, se encaminó ésta al domicilio de la Federación, Rúa, 44, donde una vez dejadas las banderas, se disolvió la concurrencia.

El corresponsal.

2 Mayo 1903.

Imprenta á cargo de N. Almaráz Zamora, 19

EL CENTINELA

Periódico democrático independiente

Precio de suscripción, dentro y fuera de Ciudad-Rodrigo, UNA peseta trimestre



